

Mas no se crea que por negar la procedencia del romance de la metrificación árabe, negamos en absoluto que su poesía haya dejado de influir en la española y aun en la europea; muy lejos de eso: si de ellos no recibimos esa forma popular de la poesía, hicieron sentir aquella influencia por medio de la suya en general. Pero hay mas: aun sin salir de los mismos romances, aunque neguemos, como de hecho negamos, que deben su metrificación á la division por sus primeros hemistiquios de los versos de diez y seis sílabas que cultivaban los árabes, «¡quién al leer los moriscos de los siglos XV y XVI, esclama D. Agustin Duran cuya opinion es quizá la mas reputada en este extremo de nuestra literatura, no creería que los moros dominaban aun la España y la poseían todavía? ¡Quién no percibe en ellos la rica y abundante vena de fantasía que nos comunicaron los árabes y que aunada despues de su espulsion á la ruda, áspera, fiera y melancólica caballería de los españoles, constituyó un género de literatura mas análogo á la época en que nació, que no los elementos que le formaron?»

La misma religion nos esplica tambien la marcha contraria que en las demás bellas artes siguieron los árabes. Solicito Mahoma en apartar á su pueblo de la idolatría y para evitar que despues de su muerte pudiesen caer de nuevo en ella, proscribió las imágenes y toda representacion material que pudiese recordarles sus antiguas creencias. Esta es la razon por la que no cultivaron la pintura ni la escultura.

No ocurrió otro tanto con la Arquitectura, en la cual hallaron ocasion de desplegar su génio en las artes del dibujo. En tres períodos suele dividirse la historia de la arquitectura entre los musulmanes de la península: el primero abraza desde la batalla del Guadalete hasta la invasion de los Almoravides, y la arquitectura que en el prevalece lleva el nombre de árabe-bizantina; el segundo se estiende desde la invasion de los Almoravides hasta la fundacion del reino de Granada por Mahomed Alhama, y se denomina período árabe-morisco ó de *transicion* segun otros; y el tercero se haya comprendido entre la fundacion de dicho reino y la total espulsion de los árabes por los Reyes católicos, y su arquitectura se llama simplemente árabe. Sin ideas propias al principiar el primer período, faltos todavía los árabes de aquel gusto y delicadeza que tanta fama les valió mas tarde, adoptaron de los latinos la disposicion general, la forma y el compartimiento de los edificios. Girault de Prangey en su *Ensayo sobre la arquitectura árabe* dice que lo que primeramente sorprende en la mezquita de Córdoba, monumento el mas notable de este período, es la imitación que ofrece en su planta y distribucion in-

terior y en el arreglo de sus principales partes, con las antiguas basílicas greco-romanas. Pero en la brillantez de los ornatos, en los detalles que hablan á la imaginacion, siguieron los árabes á los bizantinos que eran los que en mayor grado podían exaltar su fantasía no satisfecha ya con ellos al finalizar el período, teniendo que enriquecer su arquitectura con nuevos y variados detalles, como á primera vista aparece en los palacios de Medina Záhara. Fué, pues, de género compuesto la arquitectura arábica en este primer período. Muy distinto fué el rumbo que siguió en el segundo, cuyos monumentos tipos son la Giralda de Sevilla y Santa María la Blanca de Toledo; en el dejó ya traslucir cierto empeño en aparecer original, marcado conato de emanciparse de las tradiciones bizantinas y de las alteradas formas del romano; aquella propension á la pompa oriental que llegaron á realizar en el tercer período en la mágica concepcion de la Alhambra de Granada; llegando por este camino á fundar un orden arquitectónico de todos conocido y por todos admirado.

Para concluir, y descendiendo ya del terreno de las ciencias y las bellas artes, justo será, ya que por hoy no nos sea lícito otra cosa, dedicar un recuerdo, pequeña prueba de nuestro agradecimiento, á los adelantos realizados por los árabes en las artes y en la industria.

Tal es el ligero bosquejo que de la civilizacion árabe y su influencia he podido presentar á nuestra admiracion reconocida; cierto es que incompleto; pero que justificará á lo menos mis buenos deseos para con la Reunion literaria.

JOSÉ CALVO.

SAVONAROLA.

El siglo XV fué un gran siglo. La Imprenta y la América fueron sus dos mas grandes conquistas; el Renacimiento fué su gloria. Constantinopla cae en poder de Mahomet, Grecia entera se conmueve de terror, y su poblacion queda sujeta y esclavizada bajo el yugo turco. Algunos griegos no quieren consentir en aquella deshonra, y abandonando sus rientes playas, sus encantadores valles, sus colinas impregnadas de suaves olores y de poesía, emigran de aquel suelo, tumba de sus padres, testigo de sus glorias, tabernáculo de sus amores hollado por la tiranía, y en Italia, ese travesaño del cielo tendido sobre el mas bello de los mares, hallan cariñosa hospitalidad, y una nueva patria tan hermosa como la que dejaban. Láscaris, acompañado de un puñado de compatriotas, posa su planta sobre aquella tierra bendecida que tan grato refugio les ofrecía y, en cambio suyo,

